EXILIO, EUROPEÍSMO Y REPUBLICANISMO: SALVADOR DE MADARIAGA*

Emilio Grandío Seoane

Universidade de Santiago de Compostela

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad («La nación desde la raíz. Nacionalismo y sociedad civil en el siglo XX», HAR2012-37963-C02-02).

El camino para la llegada del sistema democrático a España fue un proceso largo, de mucho mayor recorrido del que comúnmente se piensa, siempre anclado entre la década de los sesenta y principios de los setenta. Realmente este tiempo fue la punta del iceberg de un proceso fraguado durante más de dos décadas, que tiene en los años cincuenta su origen. Estos son años marcados por la consolidación del franquismo —en proceso de creación de una élite administrativa propia—, pero también por los sucesivos fracasos de la oposición.

La llegada a los años cincuenta procede de un período de aproximadamente un lustro en el que el militar dirigente de los sublevados durante la Guerra Civil no tuvo su mando asegurado. Los años 1943 a 1948 son el período de mayor potencialidad de inestabilidad en cuanto a la consolidación del franquismo. Primero, por el viraje rotundo en la política exterior del Gobierno del General Franco en relación a su colaboración con las potencias del Eje. Antes del ecuador de la Segunda Guerra Mundial, España era un país que se fascistizaba por momentos: la influencia de Serrano Suñer, la capilaridad obtenida por los nazis en cuanto al control de las instituciones, el rumbo victorioso del Eje en la Europa de principios de los cuarenta... Todo parecía jugar a favor de caballo ganador, pero las tornas cambiaron. Esa ambivalencia mantenida por Franco sin apostar decididamente por Alemania o Gran Bretaña provocó que se pudiera desnivelar la balanza de nuevo y que la doctrina británica prevaleciera finalmente. Aunque esta balanza de enfrentamiento recíproco entre británicos y alemanes estuviera trucada desde el principio...

Esta posición de inestabilidad no se desarrolló solo durante el cambio de política marcado tras el año 1943, y especialmente desde principios de 1944, con la amenaza estadounidense de retirada de fuentes de energía. El pasado no se podía borrar tan fácilmente. Desde finales de 1944, con el rumbo del conflicto casi determinado, poca gente podía confiar en la continuidad del General Franco. Se había intentado de manera previa una solución intermedia a través del proceso de restauración monárquica en la figura del heredero Don Juan —circunstancia que nunca se abandonará, e incluso se llegará a crear la figura institucional del «Reino de España» tras el final del conflicto. En los años finales de este, era el momento del retorno del sistema democrático republicano. Un retorno cargado de lógica, alimentada por años de lucha de las democracias occidentales contra el fascismo, dentro de ese proceso de creación de una nueva Europa, de una nueva sociedad

políticamente centrada en torno a un parlamento democrático. La praxis política, la coyuntura internacional, la dirigió hacia otro camino.

Y la verdad es que lo que quedaba de oposición democrática en el exilio, la representatividad perdida de la Segunda República, pretendía relanzarse, pero la imagen ofertada, a pesar de los intentos, era de total desunión. La visión británica sobre el retorno de la República a España siempre fue negativa, continuando la perspectiva de los años finales del gobierno de la Segunda República, que propició, en parte, la posibilidad encubierta de apoyo a los sublevados en el verano de 1936.

En los meses finales del conflicto, y tras la salida de España del embajador en «misión especial», Samuel Hoare, con el regusto del trabajo cumplido, el nuevo representante diplomático en España, Malley, de amplia experiencia en el terreno —y no solo con Hoare—, daba una interpretación muy negativa del exilio español. Con fecha del 1 de noviembre de 1945, Victor Malley enviaba una comunicación al Foreign Office indicando que no veía factible que los representantes de la legitimidad perdida pudieran devolver en un tránsito pacífico la democracia a España, entre otras cuestiones porque eran los líderes militares los que controlaban el poder interno y una irrupción de estos grupos posibilitaría con gran probabilidad una situación de anarquía en el país, que desde luego no favorecería los planteamientos estratégicos sobre España de Gran Bretaña.

Mallet comentaba también que dentro de la política de aproximación a la oposición interior realizada en España, «en donde no había prisión en donde no se recogieran diariamente las noticias del Boletín de la BBC», a veces por insistencia de ellos, otras por interés de la propia oposición, llegó a entrevistarse con numerosas personalidades que mantenían contactos con ella, incluso familiares del propio Azaña. Pero no hubo ningún tipo de acercamiento ni voluntad por parte de los sectores del Partido Comunista. Jugaban a otro tipo de juego, evidentemente.

De todas las personalidades que pasaban por el análisis de Malley, Negrín parecía ser la persona de mayor capacidad para ello, pero tanto los rumores sobre la salida del dinero del Banco de España como su escasa capacidad para aglutinar a las diferentes «sensibilidades» del Partido Socialista jugaban muy en su contra. Por su análisis de posibilidades pasaban Giral, De los Ríos, Prieto, Sánchez Román y también Miguel Maura. De este último, que veremos en estos momentos como una de las posibilidades más firmes de reconducir el proceso,

con el apoyo de Madariaga, se destacaba su pasado pero también la combinación de la firmeza necesaria y un acendrado espíritu de tolerancia democrática, que le llevaba a decidir que fuera el pueblo español quien decidiera si quería una monarquía o una república. La posición mayoritaria en el interior no era favorable al retorno del Gobierno republicano en el exilio, pero dejaba abierta la llegada de ciertas personalidades a título individual. La impresión británica era rotunda: no se podría «hacer regresar de manera pacífica a 1936»¹.

Y esta actitud no era nada nueva, como venimos diciendo. El principal problema para la valoración británica era que si bien la dictadura del General Franco era inasumible dentro del nuevo modelo político europeo, las opciones reales de alternativa se dividían entre una monarquía escasamente reconocida por el pueblo o un control —nada visible— por los representantes de la legitimidad democrática perdida, el Gobierno republicano en el exilio.

Y detrás de este proceso, tras su exilio voluntario en la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, ya se encontraba Salvador de Madariaga. De hecho, tanto Miguel Maura como el coruñés enviaron un manifiesto a principios de 1945, antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, demandando la necesidad del retorno del régimen republicano a España. En febrero de 1945, Miguel Maura envía un denominado «Memorandum Confidencial» sobre este tema con el apoyo de Madariaga. En estas seis páginas, en las que se reclamaba un cambio para España ante una hipotética entrada del Gobierno republicano, se aludía a temas como la credibilidad de sus dirigentes, la restauración de todas las libertades civiles, la realización de justicia pero «por el Estado», la suspensión de una Falange que había dirigido el país durante cinco años —mencionada como organización incompatible con «el mundo de hoy en día»—, etc. La intención era demostrar al mundo «que nos está observando con gran curiosidad y una cierta dosis de sospecha» nuestra «nobleza de alma (hidalguía)». El llamamiento ponía un especial interés en la anulación de todo tipo de venganza y en la participación de la mayor cantidad de sectores, desde los integristas hasta los comunistas, acabando con un «Viva España».

Pocos días más tarde, Salvador de Madariaga le presta todo su apoyo a Miguel Maura en este cometido. Pero con una salvedad no inocente: que personalmente

¹ «Memorandum on Dr. Negrin and more important exiles»; en National Archives, FO 371/49557, 12287.

no puede mostrar a la Embajada en Londres este planteamiento a favor de la República, ya que, según su versión, sus enemigos —que indica que no tiene pocos— lo incluirían dentro de los monárquicos que se han reconvertido en republicanos al final de la guerra, lo que le granjearía falta de influencia. De todas maneras, según indica la carta, el apoyo a la propuesta sigue siendo total.

Sí, pero no. Lo cierto es que en telegrama enviado en abril de 1945 se indicaba que el propio Maura había desistido de su voluntad de llevar adelante el proceso de retorno de la República. Así, tras la conversación mantenida con Madariaga u otros, Maura indicaba que desistía debido, sobre todo, a la falta de unidad de los grupos favorables a la República, una opinión coincidente sin duda con la visión británica².

Los años siguientes serían cruciales para el mantenimiento de la dictadura del General Franco. Ya no estamos hablando de la pretensión de hacer entrar al Gobierno republicano en el exilio en España o de un proceso de restauración inmediato a través de la figura de un monarca, sino de la presión ante la construcción de un nuevo marco europeo, del nuevo mundo occidental, en el que un régimen «fascistizado» hasta hace un par de años jugaba un papel anacrónico.

El año 1946 fue un año marcado por la tensión en torno al futuro. Nunca hubo una presión de mayor intensidad por parte del exilio: el Gobierno republicano intensificó su campaña en contra del régimen, llegando al punto de mantener conversaciones entre su servicio de inteligencia y los de la dictadura para observar las posibilidades de ese tránsito. Una transición palpable, pero que necesitaba de apoyo internacional, circunstancia controlada directamente por Gran Bretaña. Y esta no abrió el grifo, ni siquiera con aquellos laboristas que, ahora en el poder, se habían destacado por su apoyo a la República tanto durante los años de la Guerra Civil como en los siguientes.

El régimen de Franco se tambaleaba. Prácticamente su único apoyo internacional en este año 1946 fueron los recursos proporcionados por Argentina. Y no solo económicos: la llegada a mediados de enero de 1946 del nuevo embajador argentino provocó un vuelco en la actividad internacional. Las relaciones hispano-argentinas tuvieron su punto máximo en la visita de tres semanas de Eva

² «Draft proclamation by Miguel Maura on Spanish need for a Republic»; en National Archives, FO 371/49554, 3996.

Perón a España en el verano de este mismo año. El peronismo fue un apoyo fundamental, indispensable, básico para entender el mantenimiento del régimen, llegando a jugar un papel de enlace de comunicación con representantes soviéticos, a quienes, sin duda, les interesaba seguir manteniendo una dictadura que hubiera estado aliada con el Eje y ahora inserta en el nuevo mundo occidental. De manera paralela, países como Bolivia o Transjordania iban reconociendo el régimen de Franco. La integración de los Estados Unidos en las líneas del régimen —incluida la abstención en noviembre en las Naciones Unidas para tomar medidas contra el franquismo— permitía auspiciar que a corto plazo, en el año 1947, España podría comenzar a beneficiarse de manera paulatina del Plan Marshall.

A la desunión del exilio y a una inactividad, según algunos autores, «cercana a la depresión profunda» de los grupos monárquicos, se le superponían acciones del régimen, como la Ley de Sucesión del 31 de marzo de 1947, que permitían tomar la delantera en cuanto a las alternativas para la evolución política del Estado. El 6 de julio la ley fue aprobada en referéndum y, después del verano, la noticia más difundida fue la autotitulación de Franco como «regente». Esta circunstancia finalmente no se produjo, entre otras cuestiones porque no resultó necesario, pero mantuvo en vilo durante todo este año esa pretendida por algunos normalización democrática que no se produjo.

El régimen reaccionaba también a nivel de imagen exterior, indispensable para continuar subsistiendo, boqueando pero sobreviviendo. La intensificación de la lucha contra la guerrilla seguro que fue un elemento observado de manera positiva por los sectores occidentales, así como el acercamiento al Vaticano a través de antiguos responsables de los partidos católicos como Ángel Herrera, que conllevó la designación de nuevos responsables de este perfil en los servicios exteriores del Gobierno como Martín Artajo.

De manera paralela, la guerrilla había dejado de ser un elemento interior controlable, además se había convertido con la infiltración de los elementos comunistas en una posibilidad cierta de apoyo violento para el cambio de régimen³. Las

³ Un informe de la Embajada británica en Madrid enviado a los servicios exteriores londinenses advertía del hecho de que la guerrilla comunista se encontraba dirigida directamente desde Toulouse, en donde se encontrarían con las disposiciones de Moscú, bien directamente a través de emisarios soviéticos, o a través del Partido Comunista Francés; «Report on the Communist Party in Spain»; en National Archives, FO 371/67896B, 546.

semejanzas con lo que ocurría en el período de posguerra en la Europa meridional eran evidentes en cuanto al aumento de las intervenciones de la guerrilla de carácter comunista: Italia, Grecia... Y también España. La actividad de la guerrilla, extendida por toda España, fue en descenso desde la segunda mitad de 1947 por tres factores. El primero, la intensidad de la actividad represiva del gobierno militar franquista, que observaba que a la inestabilidad internacional no podía sumarle un frente interior. Los otros dos eran puestos de manifiesto por los servicios exteriores británicos: el descenso de credibilidad del Gobierno republicano en el exilio y el cambio de paradigma con relación a los sectores comunistas en la construcción de las nuevas democracias occidentales⁴. El nivel represivo aumentó de manera exponencial: en los primeros cuatro meses de 1947 se habían realizado 5000 detenciones por motivos políticos, especialmente en el norte⁵.

A cambio de todo ello, los servicios secretos británicos, reconvertidos desde su origen en 1940 de entes recopiladores de información y de sabotaje a una especie de oficina de reclamaciones sobre propiedades e intereses alemanes en España, no presionaban mucho. De hecho, se deja que estos intereses (empresas, casas, terrenos, colegios...) pasen directamente al control del Estado español: «[...] los Españoles darán poca o nula respuesta a las demandas de los Aliados». Para el redactor del Informe: «[...] este año será uno de los favorables para Franco desde que cogió el poder». Si creemos estas líneas, su creencia en una «misión divina» como garante de una «pseudo monarquía» aumenta en credibilidad ante la actitud «sectaria» de su oposición, visible incluso en las visitas de Prieto y Gil Robles a Londres⁶.

Tras el primer impacto de posguerra, la dictadura de Franco se había convertido en un anacronismo internacional, pero nadie, excepto los «sin voz», demandaba una resolución urgente. Como había pasado diez años antes, la condena internacional sobre las consecuencias del golpe de estado de 1936 no pasó mucho más allá del plano diplomático. La dictadura española iba logrando sus objetivos a cuentagotas, lentamente, pero de manera eficaz. En febrero de 1948, en virtud

⁴ A pesar de este descenso de actividad, las acciones de la guerrilla registradas en estos meses finales cubrían toda la geografía española. Solo las mencionadas en este informe procedían de Lugo, Ourense, León, Barcelona, Madrid, Granada, Málaga, Córdoba, Teruel o Tortosa; «Report on attitude of guerrilla during sept-dec 1947»; en National Archives, FO 371/73356, 659.

⁵ «Review of events in Spain during 1947»; en National Archives, FO 371/73356, 1464.

⁶ «Review of events in Spain during 1947»; en National Archives, FO 371/73356, 1464.

de este nuevo mapa de intereses internacionales, Francia se dispone a reabrir su frontera con España.

A la altura del verano de 1948, cuando la presión de la guerrilla y de los sabotajes había descendido notablemente, para Malley la principal preocupación que había dentro de la sociedad española se derivaba ahora hacia la cuestión económica: para las clases bajas, la corrupción y la necesidad; para las clases altas, que la ineptitud de la dirección económica, en contraste con el desarrollo internacional europeo, provocara un colapso institucional⁷. El paso del tiempo favorecía a la Dictadura. En la entrevista que Easton —uno de los nudos de comunicación entre el servicio británico y la guerrilla del noroeste de España en Cerecedelo (León)— tuvo con el representante del servicio exterior, tras ser expulsado de España luego de casi treinta años de permanencia allí, indicaba que no se veían visos de cambio y de liberalización en España. También advertía de algo al servicio británico que, según su apreciación, desconocía: la intervención y apoyo de cuadros americanos en España⁸.

Estos movimientos, internacionales e internos, condenaron al exilio. A partir del año 1948 la nueva orientación de la guerrilla, el Pacto de San Juan de Luz y la disminución del peso específico del gobierno republicano en el exilio reorientaron de manera forzada su actividad. La escasa consideración de la República española por el Foreign Office seguiría vigente. Con el paso de los meses, y a pesar de la voluntad desarrollada, se iba abandonando el empuje y peso que en su discurso tenían aquel pasado, el referente republicano. Y la Dictadura se estabilizaba: las elecciones municipales para el tercio familiar del 11 de noviembre de 1948, con cifras de entre el 85 % y 90 % de participación, no fueron creíbles por nadie. Los informes de la Embajada británica las calificaban de «comedia» parecida a la del referéndum del año anterior⁹. Las denuncias realizadas a nivel local hablan de un porcentaje de votos cercano al 30 %, pero que no ofrecía los resultados

⁷ Según la versión ofrecida por el embajador Malley; en «Minute of various aspects of the Spanish Political Situation»; en National Archives, FO 371/73356, 5075.

⁸ Concretamente hablaba de la instalación y explotación de una central hidroeléctrica en aquel territorio, circunstancia que según se deja escrito se desconocía por el encargado de la entrevista; en «Record of interview for Mr. Easton»; en National Archives, FO 371/73356, 7887.

⁹ El título del dossier ya resulta sumamente significativo: «Reports on elections held for municipal council in Spain on 14th November in which the results are were expected»; en National Archives, FO 371/73356, 9634.

que demandaba el partido y sus candidatos, para lo que se realizaron numerosos amaños a cargo de electoreros del partido, de principio a fin¹⁰. Un lavado de cara indispensable para la continuidad del proceso de reconocimiento internacional.

LA ENTRADA EN ESCENA DE SALVADOR DE MADARIAGA

La figura emergente de Salvador de Madariaga dentro del republicanismo español se ve palidecer en los años de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Su resurgir tras el final del conflicto bélico global y sus intervenciones en relación con el futuro de la dictadura de Franco, apoyadas por el entramado diplomático británico, son contestadas o aplaudidas en buena parte de los medios que intentan preservar la legitimidad histórica republicana.

Se destacó como opositor a la Dictadura. También creía en que las potencias occidentales no podrían realizar una excepción con España. En el verano de 1945 publicaba un artículo titulado «Fuera Franco», en que indicaba su rotunda oposición a la continuidad del Dictador¹¹. Pocos meses más tarde, según este mismo medio, se atrevía a denunciar públicamente la actitud contemporalizadora, casi «depredadora» del «nuevo imperialismo americano», en relación a una política de conveniencia en la continuidad de la Dictadura. Realmente es un discurso claramente disonante respecto de su actividad posterior. El texto dice, entre otras cuestiones, lo siguiente:

No hay día, apenas, que no se lea en la prensa, que se ha llegado a un trato importante entre intereses norteamericanos (y también, a veces, ingleses) y España; y ni que decir tiene que pasan muchas más cosas que no llegan a la publicidad. Parece que dos grandes potencias democráticas que acaban de ganar una guerra por la libertad debieran oponer

¹⁰ Incluso se llegó a esgrimir como elemento para el rechazo en elegidos para las corporaciones que «habían dicho la verdad sobre las anomalías y amaños de todas las elecciones»; «Denuncia sobre anomalías en las elecciones municipales de La Coruña», Fundación Nacional Francisco Franco, Documento 20779.

¹¹ «¿Quién es Francisco Franco? Es un hombre irrepresentativo del país, un empecinado, que no representa más que al nazifascismo español, llamado falangismo, es decir, que no representa nada. Por eso ha tenido que gobernar por la fuerza, y no ha podido permitir ni una prensa libre, ni una Asamblea de verdad, ya que las llamadas Cortes...»; *España Republicana*, del 18 de agosto de 1945, en Archivo do Museo da Emigração Galega (MEGA), Buenos Aires.

su veto a toda negociación de importancia con un país privado de sus derechos por una usurpación de su poder público. ¿Qué valor moral tendrán estos compromisos, algunos delicadísimos, y que hasta rozan la soberanía nacional, ante una España ya otra vez dueña de sus destinos?¹².

La opinión en los meses siguientes sobre Madariaga va cambiando de manera radical. Su imagen para los grupos exiliados republicanos de América ya no es la del defensor del retorno de la legitimidad republicana, sino del intelectual español afincado en Gran Bretaña que comienza a desarrollar su vida fuera, sin tener en cuenta las demandas de la República. Es muy notoria esta crítica en el caso de la representación territorial identitaria¹³, pero sobre todo respecto a la forma de estado. La opción británica siempre había sido la monárquica y la opción republicana iba perdiendo fuelle sin apoyos posibles más allá del hecho —siempre reiterado— de la legitimidad moral:

¡Poco a poco Señor de Madariaga! ¿Cree usted de veras que la solución monárquica no representa a los vencedores? Yo creo en cambio que sí. Entre los que lucharon por derribar la República, los más, si no todos, eran monárquicos...

La solución monárquica, es decir, la monarquía por decreto, única posible, sería sencillamente restaurar el régimen expresamente condenado por el pueblo en las elecciones de 1931. Más que una ilegalidad, una monstruosidad¹⁴.

¹² «Lo que opina Madariaga. Las democracias anglosajonas son responsables de la supervivencia del franquismo», en *España Republicana*, del 3 de noviembre de 1945, en Archivo do MEGA, Buenos Aires.

¹³ Las líneas siguientes se reproducían en el periódico Galicia de Buenos Aires, pocos días después de la visita de Salvador de Madariaga —al que denominan «empingorotado intelectual europeo»— con una charla titulada «Galicia entre las Españas»:

«El docto profesor de Oxford, con habilidad de prestímano, ha escabullido nuestros deseos, orillando con sutileza el encuentro con estos problemas, a fin de evitar una clara y forzosa definición [...]

La morbosidad del centralismo español es terrible, peligrosa. Oscurece hasta a las inteligencias más claras y cultivadas; por ser lógico que, a caracteres raciales diferentes, corresponda una manera política adecuada a los mismos...»; en «Madariaga y la tontilocura», en *Galicia*, del 11 de noviembre de 1946, en Archivo do MEGA, Buenos Aires.

¹⁴ «Oiga usted, Señor de Madariaga», por Hugo Trivella, en *Galicia*, del 17 de mayo de 1947, en Archivo do MEGA, Buenos Aires.

O:

En su lucha, Ud. era víctima de una desorientación lamentable. Ud. confundía las historias nacionales y los medios sociales. Ud. consideraba, cándida, infantilmente —¡parece mentira!— que el Manzanares y el Támesis son dos ríos idénticos...

El Salvador de Madariaga britanizado hasta el tuétano, que sería actualmente extranjero en su patria, mucho más que el personaje de un artículo de Larra, no es el Salvador de Madariaga que leía un romance a San Isidro en el Ateneo de Madrid. Es otro... Y nos habla de una Tercera España que no ha existido jamás, y que no nacerá nunca, pues su nacimiento sería, por contrario a la naturaleza, un aborto¹⁵.

Es en este contexto cuando tiene lugar la entrada de Madariaga de manera intensa en la intervención sobre el exilio español. Ya no como cerebro gris, sino con intervenciones directas a favor de una solución intermedia. Al empuje perdido tras la inercia de la victoria de los aliados en el conflicto le sucede una tentativa de adaptación, una suerte de lo que se sancionará posteriormente por toda la oposición como «reconciliación nacional», pero sin que el régimen resultante de la sublevación del 36 pierda nunca la capacidad de iniciativa, el mango de la sartén. Madariaga representa muy bien esta opción, moderada en las formas y en el fondo, apoyada por la cúpula occidental, y totalmente refractaria a la intervención de los sectores comunistas.

Europa se convierte ahora en el objetivo. Un objetivo buscado también por el Estado español, necesitado de recuperación económica. Aquel primer impulso buscando el Plan Marshall había levantado no pocas aspiraciones también dentro del Gobierno republicano, que conocía también las reticencias británicas al descontrol subsiguiente e imprecaba hacia un cambio «moral» tanto de los republicanos moderados como de los sectores franquistas templados, en beneficio de un desarrollo económico percibido como necesario para la reconstrucción¹⁶.

¹⁵ «De como el Manzanares no es el Támesis. Carta abierta a Madariaga», por Fabián Vidal, en *España Republicana*, del 23 de mayo de 1947, en Archivo do MEGA, Buenos Aires.

¹⁶ Informes sobre el Plan Marshall y la Comunidad Económica Europea, Fundación Universitaria Española, Archivo Gobierno República en el Exilio, Presidencia del Consejo de Ministros, Rollo 24/1, Dossiers 72 y 112.

Un artículo de Madariaga en el *Manchester Guardian* el 18 de octubre de 1948 incidía en la cuestión española, indicando al General Marshall que si en la Sociedad de Naciones el punto clave de su acción fue Japón, en el caso de la creación de esa nueva sociedad europea occidental el test era España:

Condenando a la España de Franco usted ganará el corazón de millones de europeos a quienes se les ha enseñado a desconfiar de las razones americanas... Debe pedir en su propio nombre de Europa Occidental de la que España es una provincia natural, que España recupere su libertad. Esto no sería una interferencia extranjera en los asuntos de un Estado soberano, puesto que por naturaleza España formaría parte de esta Europa Occidental, que pide el cambio¹⁷.

De manera paralela, el Movimiento Europeo (ME) comienza a funcionar. En el mes de octubre se reúne el Primer Congreso Europeo en La Haya, con una destacada participación del propio Salvador de Madariaga. Su empeño en atraer a España hacia esta corriente provoca la solicitud de que asistan representantes de España —como si de una suerte de representación de las dos Españas de la Guerra Civil fuera, Gil Robles en representación de los monárquicos y Prieto por los socialistas—, aunque ninguno de ellos acude. El primero, porque no se le facilita la visa en Portugal; el socialista deja ir a sus representantes para que le informen. ¿Desinterés? ¿Falta de unidad? Lo cierto es que se reproduce lo ocurrido años antes con la visita de los dos líderes a su entrevista con Bevin. También es verdad que en aquellos años el Movimiento Europeo era algo así como una entidad privada, un grupo de pensamiento. Pero también eran conocidos sus apoyos y su relevancia en la construcción de un nuevo futuro en Europa.

Desde este mismo momento de la creación del Movimiento Europeo se plantea integrar de la mejor manera posible a España en esta corriente. En ese mismo mes de octubre de 1948 se entrecruzan correspondencia el representante de la FUE en el exterior, Cruz Salido, y Salvador de Madariaga, para la creación de un grupo de estudiantes financiados por el Movimiento Europeo¹⁸. En febrero

¹⁷ Copia mecanografiada de «Política americana y España», Fundación Universitaria Española, Archivo Gobierno República en el Exilio, Presidencia del Consejo de Ministros, Rollo 24/1, Dossier 7.

¹⁸ Archivo José Cornide de Estudios Coruñeses, Fondo Salvador de Madariaga, Caja 164, Legajo 1.

de 1949, Aguirre se pone de acuerdo con Madariaga para ampliar el número de representantes españoles en el ME. Pero la idea inicial siempre fue conciliar a la oposición exterior con la interior. Como le contesta Madariaga a Sánchez Guerra en una carta enviada el 18 de febrero de 1949: «Se está intentando constituir un Comité Nacional que represente a todo el destierro y aún a algunos de dentro, en el Movimiento Europeo» [el subrayado está en el original]. Se solicita su participación a Giménez Fernández, Alba, Marañón... ya que «aspira a incluir sin excepción ninguna a todo el arco iris político español menos los fascistas y los comunistas»¹⁹. Porque la idea inicial era que se convirtiera en «un movimiento de opinión y no de una institución, los miembros de este Consejo lo son a título personal, no en cuanto afiliados a organizaciones políticas españolas ni como representantes o delegados de estas» (Del Valle 1976: 347).

Al final se constituyó un Comité español aprobado por el Movimiento Europeo a mediados de ese mes. El Gobierno republicano en el exilio también financió inicialmente esta reunión en Bruselas con 10 000 francos. Pero fue aprobado, naturalmente, con un status distinto: provisional. Ni la España de Franco ni la del exilio podían jugar con el total de legitimidad necesario para integrarse. A la presidencia de Madariaga se sumó buena parte de las corrientes del exilio: Llopis, Just, Pi i Sunyer, José María de Lasarte, etc. Desde el primer momento se plantea que la reconciliación tiene que venir desde las nuevas generaciones: preparar el camino para un futuro a medio o largo plazo.

Aproximadamente un año más tarde comienzan a hacerse realidad los rumores respecto del reconocimiento del régimen de Franco por la ONU. En una carta remitida el 11 de abril de 1949, tras estos rumores cada vez más firmes, Madariaga se decide a firmar su protesta, pero no lo hará como Consejo Federal Español, porque es que aún no lo son. Esta situación de *stand by* solo beneficiaba los lentos pasos del franquismo en su consolidación.

En este mismo sentido, entre los partidarios monárquicos se había corrido la idea de que era necesaria una reunión para «actuar sin miramiento para oponerse a las maniobras que en lo internacional intenta FRANCO»²⁰.

¹⁹ Archivo José Cornide de Estudios Coruñeses, Fondo Salvador de Madariaga, Caja 164, Legajo 476.

²⁰ Informes procedentes del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad, *Boletín de Información Monárquica*, del 2 de febrero de 1950; Fundación Nacional Francisco Franco, Documento 26225.

Los esfuerzos por consolidar una posición que se perdía tanto por falta de recursos como por la inexistencia de refrendo internacional fueron notables en estas fechas. En una carta del 13 de abril de 1950 Juan Ortega Costa le dice a Madariaga:

Algo así podría concebirse para uso del interior: una agrupación española de Amigos de la Unión Occidental o de la Idea europea o de cualquier otra cosa por el estilo que no tuviera que colocarse necesariamente fuera de la ley de Franco, pero en donde pudieran empezar a coordinarse con eficacia las intenciones a que antes me refiero de acercar España (toda España) a Europa y de obtener de Europa la asistencia necesaria para que el cambio de régimen pueda hacerse sin daño mayor ni mayor retraso²¹.

Valera le remite a Madariaga un resumen de lo que le han enviado desde el Gobierno republicano al secretario de las Naciones Unidas, Trygve Lie, en protesta por esta situación de abandono, resaltando las paradojas entre discurso y acción. Con una población exiliada en ese momento que se acercaba, según los informes del Gobierno republicano, a cerca de 400 000 personas: «Debemos manifestar la gratitud del pueblo y del gobierno republicano a la Nación francesa, pero el hecho de que la mayoría de los refugiados están viviendo en Francia, la llegada continua de nuevos escapados, y la coexistencia de grandes masas de refugiados de otros países, crea un problema que no puede ser solventado solo por la República Francesa»²².

Y Madariaga se sincera: «No me hago ilusiones sobre la eficacia del paso, pues estimo que la persona en cuestión carece de peso político en los ambientes donde importa tenerlo»²³.

Y se sigue reclamando. Directamente al Consejo de Europa. El 25 de agosto de 1950 se produce una resolución de su Asamblea Consultiva en la que se solicita expresamente la organización de elecciones libres en España y su participación en este Consejo de Europa. La votación, mayoritaria a favor de la propuesta: 51 votos a favor, 8 en contra y 10 abstenciones. En los debates previos se observa de manera muy clara que es una propuesta que teóricamente no pueden rechazar,

²¹ AJCEC, FSM, Caja 164, Legajo 3.

²² *Ídem*.

²³ Carta de respuesta a Valera del 31 de mayo de 1950, Fundación Universitaria Española, Archivo Gobierno República en el Exilio, Fondo Fernando Valera, Rollo 38/2.

pero el gobierno británico sigue jugando a favor de la continuidad en la práctica del régimen dictatorial. Discurso y práctica política.

LA «OPOSICIÓN COLABORACIONISTA»

¿Y qué pasaba en el europeísmo del interior? Los denominados como *alegales*, individualidades pertenecientes al ámbito intelectual, económico y social que vivían en España, constituyeron un puente eficaz para la comunicación con la oposición exterior. Pero no desde la perspectiva que hasta ahora se mantiene, sino también para los objetivos pretendidos y nunca escondidos de perduración del franquismo. Los contactos realizados fueron constantes. Y con conocimiento de ambas partes. Y es que a los dos bandos les convenía mantenerlos. Julian Gorkin definía a estos sectores en una carta enviada a Eugenio Granell: «Otros se encuentran en un estado, que yo llamo de hermafroditismo, es decir con una parte en el Régimen que no se decide a caer y otra cerca de los sectores que calculan que tienen posibilidades de sucederles» (Glondys 2012: 229).

Hemos hallado un informe de finales de los años cincuenta en el que se diseccionaba a toda la oposición. Se analizaba desde los sectores de izquierda a los sectores vinculados al Opus Dei o católicos, o aquellos que mostraban una colaboración con el franquismo. El extremo más «colaboracionista» se encuadraba dentro de sectores católicos, vinculados a la enseñanza o al Opus Dei y se les calificaba literalmente como «oposición moderada o colaboracionismo oposicionista (paradójico pero real)»²⁴: Fernández de la Mora, Calvo Serer, Artajo, Zamanillo, Silva, el Obispo Herrera... Es curiosa la definición que también expresa con claridad cuáles eran las intenciones del régimen respecto de donde se posicionaba el Estado: claramente al margen de toda actividad social y en una estricta vigilancia de todo lo que se movía, en el interior y en el exterior. Muchos de estos sectores «alegales» (aunque la mayoría de los nombres mencionados anteriormente no se corresponderían con ellos de manera estricta) fueron la vía de relación con el exterior, la única capacidad de mantener hilos de contacto, finos, pero sobre todo muy delicados, a punto de romperse en cualquier momento. La situación para

²⁴ FUE, AGRE, Ministerio de Información, Caja 18, Expediente 15.

establecer una estructura mínima en el interior era complicada. Solo la potencial necesidad del régimen de su homologación exterior y las ventajas económicas del intercambio libre con Europa podían variar algo esta situación de absoluto dominio de la información, interna y externa, por parte del aparato franquista.

Y el tiempo juega su rol. La distancia cada vez mayor, no solo física, sino mental, va alejando a los grupos, y con ellos las posibilidades de que el exterior determine en parte el rumbo del interior. En una carta que le envía a Madariaga José Miguel de Azaola desde San Sebastián el 20 de octubre de 1950 comenta:

La inmensa mayoría de los españoles miran con un recelo enorme, cuando no con odio o con desprecio, a los exilados no comunistas. Pero es necesario que Vds. y nosotros no nos enfrentemos, sino que sigamos cada cual su camino: que mantengamos secretamente un contacto que evite todo rozamiento entre nosotros, ya que todos perseguimos el mismo fin en el plano europeo. Estimo por eso necesario que nos mantengamos mutuamente al corriente de nuestras respectivas actuaciones, ya que no oficialmente, si a través de los particulares de uno y otro sector, entre los cuales haya lazos de amistad, de compañerismo profesional o de coincidencia ideológica. De este modo nuestra acción será más eficaz.

La contestación de Madariaga, con fecha del 28 de octubre de 1950, fue rotunda. El Movimiento Europeo no puede admitir participaciones que procedan de un país totalitario. Lo único que le aconseja es la afiliación clandestina personal. Pero, sobre todo, Madariaga se muestra contrariado por la referencia positiva implícita a los comunistas:

No ignora VD. que desde el principio de la guerra civil he manifestado públicamente mi desacuerdo con el bando republicano. No seré pues sospechoso si le declaro a Vd. que considero una injusticia cruel que los españoles del interior manifiesten despego alguno para con los desterrados, la inmensa mayoría de los cuales lleva fuera de España una vida de penalidades físicas y morales dignas de respeto.

Y en su contestación Azaola no se queda corto. Con fecha del 5 diciembre de 1950 le responde con una carta dura, durísima, que intentaba sacudir a Madariaga de la torre de marfil en que parecía haberse instalado en relación a la realidad del interior de España:

Los exilados que más interés y simpatía despiertan hoy entre los españoles, no son los demócratas sino los comunistas. Porque hay aquí ahora bastantes comunistas, pero –por desgracia– ningún demócrata: y aún la mayoría de estos demócratas no se sienten solidarios de los que perdieron la guerra civil española, y han perdido todo interés por ellos. Los jóvenes ni siquiera conocen sus nombres...

Con todos los respetos para las personas, aquí no se trata de personas sino de posiciones políticas; y las que esos desterrados ocupan, son las que no despiertan aquí interés ni simpatía; y este desprestigio de la política repercute automáticamente (la cosa es inevitable) sobre las personas²⁵.

Lo cierto es que la desesperación comenzaba a cundir. Y no solo en el interior. El propio José María de Lasarte hacía autocrítica al respecto. En una carta enviada unos meses más tarde a Madariaga, aquel le indicaba lo siguiente:

Los aspectos negros en la situación se deben a la situación internacional y a factores que escapan al control de nuestra voluntad. Pero, en parte, no se puede negar una atonía en nosotros mismos. Si la situación es difícil, ni con lamentaciones ni aislándonos en un negro pesimismo podemos adelantar nada. Tal vez con nuestra acción intensa y enérgica no podamos tampoco cumplir nuestros objetivos, pero es lo cierto que hablando con sinceridad debemos confesarnos culpables de no actuar con la constancia y eficacia requeridas.

Y Madariaga le responde en el mismo mes de octubre de 1951:

No nos favorece la coyuntura internacional. No veo oportuna una acción colectiva que no se proponga un fin muy concreto, ya político ya publicidad para impresionar a la opinión pública. Mientras un objetivo de esta índole no se nos ocurra a los unos o a los otros, creo que vale más ahorrar energías y verterlas en el seno del Movimiento Europeo, para el que estamos constituidos²⁶.

²⁵ AJCEC, FSM, Caja 164, Legajo 3.

²⁶ FUE, AGRE, Fondo Fernando Valera, Rollo 38/2.

La postura del Gobierno británico en este momento seguía a ser la misma: intentar realizar el mayor acercamiento posible entre Don Juan y Franco, y orientar una salida hacia posiciones menos autoritarias. La situación de los comunistas y su incremento del trabajo en el interior seguían preocupando al Foreign Office. De ahí su actitud pasiva hacia el régimen, en la convicción de que el equilibrio podía ser tan inestable que cualquier toma de postura podía derivar en circunstancias peores para el equilibrio geopolítico europeo. A lo máximo que se podría aspirar, según sus propias palabras, era «a la restauración de la monarquía, la formación de un gobierno que podría incluir una mayor representación de no Falangistas y posiblemente algunas concesiones sobre libertad de expresión y reunión». Gran Bretaña debería comenzar a asumir cierto cambio en su expresión política exterior hacia Franco, sin grandes diferencias con la actitud que ya había tomado de manera más abierta EE.UU.²⁷.

EL ACERCAMIENTO DEL GOBIERNO REPUBLICANO A MADARIAGA

Por estas fechas, el contexto dentro de la oposición exterior a Franco no era precisamente positivo. El Gobierno republicano en el exilio agotaba sus últimos cartuchos, en una clara imagen de desesperanza e intentando agarrarse a todo aquello que pudiera ofrecerles una proyección exterior. El nuevo presidente elegido, Gordón Ordás, da un nuevo impulso. El 16 de octubre de 1951 Fernando Valera invita a Madariaga —uno de los líderes del Consejo Europeo, de ese proyecto de nueva Europa— a acercarse a su casa de París, para encontrarse con el recién nombrado presidente del exilio, pero Madariaga elude esta invitación. Pocos días más tarde, el 28 de noviembre, se plantea una nueva propuesta de Valera ya mucho más directa. Le propone actuar como consejero del presidente de gobierno en Inglaterra, de «intermediario oficioso entre la opinión oficial republicana y el país y los políticos de Inglaterra». Esta comunicación de Valera se realiza de modo absolutamente confidencial y personal, pero las obligaciones

²⁷ Se entendía que la dirección del Estado por Franco se proyectaba por más tiempo del previsto, sobre todo por cuestiones de carácter internacional, que agravarían cualquier posible inestabilidad —léase peligro de una nueva guerra civil— en España; en National Archives, FO 371/96156, 9634

que tendría que pasar para ello son demasiado grandes para un Madariaga en el que su autonomía personal de actuación se encontraba casi por encima de todo. Dentro de esas condiciones expresas a Madariaga se indicaba que el objetivo del Gobierno en el exilio ya se basaba únicamente en la realización de una consulta sobre la forma de estado. De hecho, se le indicaba personalmente que «temo que nuestras aspiraciones no armonicen con sus circunstancias personales». Desde la cortesía y el afecto personal, Madariaga le dice: «Como usted seguramente adivina no puedo aceptar»²⁸.

Y la situación de incomunicación de las demandas del Gobierno republicano empeora. El discurso de Gordón Ordás desde París para las Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1951 tiene un impacto mucho menor al pretendido. Siguen cerrándose las puertas. La esperanza reside en la única que existió desde el principio: la credibilidad de las potencias occidentales respecto del proceso de transición democrática en España. El «autismo» institucional se impone como norma.

El 9 de abril de 1952 en una carta a Madariaga, Valera le transmite su constante y continua incredulidad —ya hecha casi callosidad— respecto a la pasividad europea ante el mantenimiento en el cobijo de la nueva Europa occidental de una dictadura militar colaboradora con el fascismo en la Segunda Guerra Mundial:

No acierto a comprender como los dirigentes de la política europea, no ven la conveniencia de facilitar la estancia y actuación, a las puertas de España, de un núcleo de personas que podamos preparar el porvenir de la democracia en nuestro país y su coincidencia con la europea... Preveo que de no encontrar a tiempo los Mecenas, nos vamos a ir dispersando, a estímulos de la penuria, y que aquí no quedarán más que los autoritarios de uno y otro extremo, es decir, la simiente perpetua de la guerra civil, la cerrilidad y el totalitarismo que naturalmente, serán los que luego se impongan en España²⁹.

Y no es que Madariaga no colabore. Las cartas de respuesta a Valera siguen siendo afectuosas, pero sobre todo de gran compromiso con el propósito de democratizar España. Madariaga tampoco entiende actitudes como las del Gobierno francés de Herriot de tratar a los refugiados españoles como personas carentes de

²⁸ FUE, AGRE, Fondo Fernando Valera, Rollo 38/2.

²⁹ *Ídem.*

derecho³⁰. Y también se desespera en las comunicaciones personales de Gironella a Madariaga, respecto de las tentativas de que se reconozca de una vez por todas la participación plena del Consejo Federal Español en el Movimiento Europeo³¹.

CRUCE DE CAMINOS EN TORNO A EUROPA

La desesperanza llega al punto de que el propio núcleo director del Consejo Español del Movimiento Europeo se queda sin capacidad de actuación. En una carta que le envía Gironella a Madariaga a finales de junio de 1952, para preparar una reunión en París del Consejo Federal Español, le comunica que él no puede asistir, Llopis tampoco... De hecho, le llega a decir textualmente: «Si tiene usted tiempo y humor puede ver a nuestros amigos vascos, monárquicos o republicanos. Siempre puede ser interesante».

Pero en esta carta también le informa de las corrientes europeístas que se están montando en el interior de España. Algo se mueve en España, aunque no controlable. Gironella las divide en tres vías:

Las tres quedando en el plano de la legalidad: una francamente falangista, creada en torno a la revista EQUIPOS EUROPEOS de Madrid, de los Seminarios de Estudios europeos creados en algunas universidades...; una segunda, católica gubernamental, localizada principalmente en torno al Ateneo de Madrid y de la revista ARBOR; una tercera, constituida por una serie de grupos de estudio, principalmente estudiantes y jóvenes abogados, que han roto con la corriente falangista, que se declaran 'no franquistas' y que, estimando superada la etapa cultural aspiran a pasar a una etapa militante. Europa se construye, España debe incorporarse...³².

Madariaga sigue con su tesis de invitar al diálogo a sectores del interior, pero sin encontrar la manera de que esto se realice. La presencia constante de los sectores comunistas, o de aquellos que contemporicen con ellos, le lleva a renunciar

³⁰ En carta enviada en respuesta a Valera el 23 de abril de 1952; *idem*.

³¹ Carta del 13 de junio de 1952; AJCEC, FSM, Caja 164, Legajo 5.

³² Esta y la anterior cita en *idem*.

a asistir a reuniones, como una que rechaza en septiembre de 1952, que pretendía unir a sectores del interior y del exterior. Madariaga renuncia, entre otras cuestiones, por la publicación en una foto de *España Republicana* de Gordón Ordás con el presidente yugoslavo Tito. No es solo una cuestión de principios. Es que cree que, se quiera o no cambiar la realidad, aquel no era el camino: «Si no vienen los de Franco es porque no quieren; y no querrán porque vienen o pueden venir si quieren los de los países comunistas. Para mí, como liberal, me resulta tan repugnante lo uno como lo otro, y por lo tanto, no puedo aceptar colaboración alguna con esa gente»³³.

Para Franco, solventado el camino del reconocimiento internacional (en noviembre de 1952 España ingresa en la UNESCO, en agosto del año 1953 se firma el Concordato con el Vaticano y al mes siguiente, el pacto con los EE.UU. que sanciona la utilización del territorio español para uso militar estadounidense), Europa era el siguiente paso. La postura oficial del franquismo respecto de este tema iba cambiando radicalmente. El franquismo se consolida, o, podemos decir mejor, comienza a crearse como entidad propia, distanciada ideológicamente de la Cruzada, del combate contra el bolchevismo, pero unificada en la legitimidad de una victoria militar dirigida por un general. La ambigüedad teórica era calculada estratégicamente como el mejor elemento para el objetivo principal del régimen: perdurar, mantenerse con las menores fisuras posibles. Ahora se daba el paso a la creación de una elite administrativa propia, ajena al debate político, educada en la gestión a través de la disciplina y la jerarquía, sin esperar reconocimiento más allá de su inmediato superior, con un distanciamiento notable respecto de la finalidad social de sus actuaciones como administración pública.

Pero este engranaje necesitaba los recursos europeos, la conexión con los países occidentales que se estaban desarrollando a marcha acelerada con la implementación del Plan Marshall. En los informes que le envía Gironella a Madariaga por estos años le comunica —más bien le certifica— que el franquismo ha cambiado de manera notable en su actitud con relación a Europa, y en la cual la creación de la CECA ha sido fundamental.

³³ Carta a Jose Antonio Balbontin, del 13 de septiembre de 1952; FUE, AGRE, Fondo Fernando Valera, Rollo 38/2.

La entrevista de Martín Artajo publicada por el diario *Pueblo* el primer día del año 1955, en la que indicaba las medidas a tomar para el retorno de los exiliados, fue otro gesto más, como la Ley de Sucesión, el referéndum o los procesos electorales destinados a dotar de una imagen externa aceptable, condición de los países occidentales para seguir el proceso de normalización diplomática. Esta entrevista fue saludada por los técnicos de la Embajada británica en España como un «movimiento hacia la respetabilidad internacional». Aunque no creían excesivamente en su caridad hacia el exilio —llamados «exiles», lo cual corrobora la idea de desunión de la oposición que seguía existiendo entre el personal diplomático británico—, indicaba que «sus palabras en general eran de conciliación»³⁴. En este mismo mes, España accede al puesto de «observador permanente» en la ONU.

CODA

Esos diez años entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el año 1955 fueron un período muy triste para la oposición al franquismo. Pero también significó el suelo del que ya no se podía bajar en cuanto a pretensiones y objetivos de la oposición a la Dictadura. Con un exilio cada vez con menor influencia en los círculos europeos, con una legitimidad democrática en un pasado republicano al que los países occidentales vislumbraban con gran temor y con un aparato franquista empeñado en la perduración de «algo», de un sistema de poder, que comenzaba a desarrollarse por sí mismo sin el miedo al aislamiento internacional, la capacidad de esa «Tercera España» pretendida por Salvador de Madariaga se antojaba utópica. La implementación de ese liberalismo de corte europeo era capaz de conseguir adeptos por numerosas razones —económicas, ideológicas en cuanto al futuro en construcción de una nueva Europa—, pero en España siempre estaría matizada por el férreo control que ejercía el sistema. No solo sobre el interior, sino también en cuanto a la oposición exterior, en una combinación de tensa dejadez pero siempre vigilante y alerta contra todo aquello que pudiera arañar el búnker militar en que se había convertido España.

³⁴ Carta enviada el 5 de enero de 1955 de la Embajada Británica al Southern Department del Foreign Office, con la traducción de extractos del artículo; National Archives, FO 371/117-862.

El contraataque diplomático del franquismo funcionó especialmente desde 1947, como se puede comprobar. En una estrategia envolvente en la que el tiempo jugaba a favor de su consolidación, contrariamente de lo que se podría suponer al final de la Segunda Guerra Mundial. Fue una táctica efectiva, que solo se pudo percibir con el paso del tiempo. Se consiguieron los objetivos deseados, porque la entrada en la Europa pretendida por el franquismo no tenía como propósito su occidentalización cultural y social, sino la entrada en las tupidas redes económicas que se estaban tejiendo y de las que nunca podría aislarse totalmente. También, dotarse de cierta imagen que le valdría para potenciarse hacia el exterior, pero no para mudar los valores internos de la Dictadura. Solo una opción moderada desde el liberalismo sería capaz de hacer frente al imaginario franquista, porque sería observada con buenos ojos por el entorno occidental en el contexto de la llamada Guerra Fría.

Desde el franquismo hubo una aparente indiferencia sobre esta oposición, porque en realidad estuvo mucho más vigilada —y controlada— de lo esperado: contactos entre sectores del interior y la oposición exterior hubo de manera permanente. La condición del franquismo era tan mudable, tan dotada de esta capacidad, que permitía adaptarse rápidamente a cualquier realidad, siempre y cuando la información discurriera: era indispensable para poder anticiparse a estos movimientos. La lucha contra la oposición combinó la más cruel represión de que podía hacer gala el ejército vencedor de una dramática guerra civil con una visión periférica a través de constantes contactos que permitían una localización rápida. Este juego casi imperceptible de información permitía desarticular de manera rápida aquellos grupos que tenían cierta potencialidad de consolidarse. Se atacaba desde la misma creación del grupo, pero porque se conocían antes incluso de que se formaran.

Estos contactos con la oposición daban ciertas alas a las esperanzas de retorno de la democracia a España, sobre todo entre aquellos que se encontraban en el exterior, pero el paso del tiempo y los hechos fueron consolidando al régimen dictatorial. Se impedía la consolidación de un mínimo tejido de carácter democrático que pudiera desarrollarse en el interior, en la difusión de una pequeña posibilidad de transición: en el fondo, lo que se demostraba es que todo estaba controlado por el Estado, que ni siquiera este proceso, cuando se llevara adelante, se podría realizar sin su consentimiento tácito o explícito. El olvido es una pieza

fundamental en estos años: solo importa el presente. De ahí que cuando se produzca sea tan fácil de aceptar y asumir por la sociedad: porque ya había ido calando como lluvia fina, como extensión ideológica del propio sistema dictatorial.

Fue un período triste, pero resulta indispensable para entenderlo la labor más o menos visible de hombres como Madariaga para crear y consolidar ese particular camino de retorno de la democracia a España. Resultó un intercambio largo, un proceso de casi cuatro décadas —demasiado imperceptible para el ojo humano, pero real— en el que términos inicialmente equivalentes como democracia y sistema republicano se anularon como tales. Y se desarrolló ocupando ese espacio un nuevo camino de convergencia para conseguirlo: Europa. De una Europa liberal como la que pretendía desarrollar en estos años el presidente de la Internacional Liberal, Salvador de Madariaga. Aquella Europa del bienestar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GLONDYS, O. (2012): *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Madrid, CSIC.
- VALLE, J. M. del (1976): *Las instituciones de la República española en exilio*, París, Ruedo Ibérico.